

# La crisis exprime a la clase media

**A**dina y Javier se casaron en agosto de 2019 y abrieron 'El cajón desastre', un restaurante de Barakaldo que no han conseguido rentabilizar pese a encadenar llenos entre semana y liderar las preferencias en Google y TripAdvisor. Mientras desfilan las croquetas de carne con jalapeños y el cremoso de patata, su día a día es un ejercicio de logística para cuadrar las cuentas, y eso a pesar de que al trabajo de él en la hostelería se le suman los ingresos de ella en una academia de inglés. Entre los dos sueldos no alcanzan los 2.000 euros y el dato de la inflación de marzo, que se encarama ya al 9,8%, ha hecho un poco más duro aquello de «contigo, pan y cebolla».

El coche desde Cantabria se come 92 euros cada seis días (hace un año eran 55) y él ha optado por quedarse a dormir los fines de semana en casa de un primo para ahorrarse cuatro viajes, lo que significa no ver a su mujer. Ella hace combinaciones imposibles que incluyen coche hasta Laredo, bus a Barakaldo y metro a Bilbao. La factura de la luz del negocio (les acaban de quitar la terraza) se lleva 1.027 euros (antes eran 680). Si a esto se le suma la cesta de la compra, que advierte la OCU tendrá un sobrecoste este año de 516 euros en los hogares (mucho más en la hostelería), se explica que hayan tenido que subir los menús de 15 a 18 euros. Su sueldo, sin embargo, sigue estancado.

«Antes salíamos todos los martes o pedíamos comida a domicilio, bebíamos vino con la carne, íbamos al cine dos veces al mes... Nada de eso es ya posible. La última 'peli' que vimos fue 'Spiderman', en diciembre; Javi iba a retomar las clases de pádel, pero se lo ha pensado mejor, y yo he dejado las de boxeo... Llevamos trabajando desde los 18 años, tenemos 34 y nuestros padres nos siguen ayudando. Con este panorama, de comprar piso ni hablamos y de tener hijos, menos aún».

El caso de Adina y Javier ilustra la asfixia que la crisis económica está causando a las clases medias, ese segmento de la sociedad que soporta el 70% de la recaudación del IRPF y que ha sido siempre indicativo de los niveles de progreso y bienestar de un país y garantía de su estabilidad, pero cuyo peso se ha reducido cuatro puntos desde los años 90 hasta representar al 60% de la población.

Ellos son la principal víctima del estancamiento de los sueldos y su efecto sobre el ahorro, la precariedad de los empleos y una fiscalidad abrumadora, indicativos todos ellos a los que se suma ahora una inflación galopante que ha cerrado marzo en el 9,8%. Una mordida atroz que está devoran-



El matrimonio no ha conseguido aún rentabilizar el restaurante que regenta en Barakaldo desde 2019 pese a llenar entre semana.

▲ **Adina Noel y Javier Díez-Astrain**  
Profesora de idiomas/hostelero

«El plan era vivir en el piso de los suegros, en Colindres, y ahorrar para nuestra casa. Con la subida del carburante, ya no es tan buena idea. Entre los dos sueldos sumamos 1.800 euros y no llegamos, aunque los padres de Javi nos pagan la luz (subió de 88 a 107 euros, y el gas (de 78 a 170). Los fines de semana no nos vemos: mi marido se queda a dormir en Barakaldo para no gastar. Quería hijos, pero quién se atreve».

do lo poco o mucho que las familias ahorraron durante la pandemia y que en un escenario de tipos bajos ya estaba erosionado. Un panorama, por cierto, en el que sólo uno de cada cinco trabajadores vascos ha conseguido actualizar su convenio colectivo logrando aumentos del 4,3%, que aun siendo inéditos en España son insuficientes para compensar la pérdida de poder adquisitivo.

▲ **La luz oscurece el panorama**

En la OCU hacen la cuenta rápido. La factura de la luz —detrás de más de un tercio del aumento del IPC— ha subido un 130% respecto a



A Liuxia el alza de los precios le ha quitado de la cabeza reformar su local.

▲ **Liuxia Zheng**  
Centro de Masajes

«La factura del gas se ha duplicado, así que apago la calefacción si no hay clientes y en casa no se enciende. Mis hijos han cambiado el baño por la ducha. Se acabaron los pinchos en el bar, los arándanos y chirimoyas del súper; ya no me compensa ir a Sestao a hacer el pedido y los cumpleaños de los niños se organizan en casa. Quería renovar la tienda, pero se me quitaron las ganancias».

marzo de 2021, lo que se traduce en un incremento de 504 euros anuales. Llenar el depósito del vehículo cuesta ahora entre 21 y 27 euros más, dependiendo de que sea gasolina o diesel. Y en cuanto al gas, el sobrecoste puede ser de 552 euros si se mantienen los precios actuales, lo cual es difícil de predecir. Pero es la cesta de la compra el bofetón que más duele: 516 euros de gasto añadido, una deriva de la que sólo escapan el solomillo de cerdo, las cebollas, el dentífrico o el jabón de marca blanca.

«Cuando al peso de la recaudación que soportas se le añade un nivel de inflación alto y la consi-

guiente pérdida del nivel adquisitivo, lo que se provoca es una reducción del consumo», explica Massimo Cermelli, profesor de Economía de la Deusto Business School. Pero no sólo eso. «Durante la pandemia, las clases medias de este país incrementaron sus niveles de ahorro, el Banco de España calcula que se habían alcanza-

**La crisis devora el colchón de los hogares acumulado durante la pandemia, cuando se ahorraban de media 600 euros al mes**

do los 964.000 millones. Esto significa que cada hogar lograba guardar 600 euros al mes de media. Pues bien, lo que está pasando ahora es que a esta gente le estamos quitando parte de ese colchón, por lo menos un 10%».

Según datos de la Fundación de las Cajas de Ahorros (Funcas), la inflación estaría haciendo perder a los hogares 16.700 millones, lo que traducido al román paladino significa que cada hogar va a tener 900 euros menos de poder adquisitivo en 2022. Aunque Cermelli va más lejos. «Hemos hablado de reducción del consumo, pero en cuanto empiecen a subir los ti-

## Tiempos difíciles La inflación galopante y la insuficiente subida de sueldos ponen contra las cuerdas a esas familias vascas que aportan el 70% de la recaudación del IRPF y que ahora ven comprometidas sus aspiraciones

TEXTO Y FOTOS  
SERGIO GARCÍA



**Juan Carlos Vicente**  
Transportista de reparto

«Sube el seguro de la furgoneta, la Seguridad Social, los gastos de gestoría, el IVA, el IRPF... y yo cobré 300 euros menos que en 2008. Me dedico al reparto de paquetería y palés sobre todo a la industria, donde más se nota la crisis. Mi mujer es auxiliar de enfermería en el IMQ y hay veces que el dinero no llega. Antes me gustaba comprar ropa, chuletillas de cordero los sábados, íbamos una semana a Cádiz... todo eso se acabó. Y con dos hijos en casa, de 24 y 27 años, el margen se estrecha».



Juan Carlos llena el depósito cada dos días en una gasolinera de Basauri, «la más barata de Bizkaia».

### LOS DATOS

# 130%

subida que ha experimentado el recibo de la luz desde marzo de 2021, cuando costaba 79 euros de media. Ahora asciende a 122,42 euros al mes más.

# 516

euros es el sobrecoste de la cesta de la compra. El 84% de los 156 productos analizados por la OCU se encarece. La subida media es del 9,4%.

# 20-27

Descontando la bonificación de 20 céntimos hoy cuesta 20,3 euros más llenar el depósito de gasolina y 27,60 el de diésel.

**José Ramón Gutiérrez**  
Mercado de La Ribera

«Hoy trabajo para pagar el combustible de la furgoneta de reparto, ya veremos si vendo huevos como para sacar 130 euros limpios. Yo no era mucho de mirar facturas, pero la inquietud es mucho y soy más mirado que nunca. Antes el recibo de la luz de casa era de 60 euros, ahora 92; y por la del puesto de huevos y pollo he pasado de 115 a 151. Tengo tres empleados, incluida Ana, mi pareja, y me ha tocado ahora subir sueldos. Nos quedan 12 años de hipoteca y el banco ya nos ha advertido que va a subir, igual que el recibo de autónomos».



José Ramón y Ana, en el mostrador de su huertería, una atalaya de los hábitos de consumo.

dor arrojaba un dato sonrojante: 98 euros frente a los 50 de hace unos meses. El gas ha duplicado la factura «y eso que hemos apagado la calefacción». Donde la tiene encendida es en el centro de masajes que regenta en Areilza, «al menos mientras hay clientes». Hasta que llegaron los ERTE nunca había pedido ayudas y emplea a cinco trabajadoras, «ninguna china». Ha tenido que actualizar los precios -3 euros más de media- porque «no salían las cuentas».

A 5 kilómetros de ella, en la gasolinera Urbi Low Cost de Basauri, Juan Carlos Vicente, repartidor, reposta por segunda vez en dos días. «Entra más, pero ahí tienes: 64,5 litros, 100 pavos. Y es la más barata de Bizkaia», puntualiza. Esta mañana le ha llegado la 'receta' del gas, otros 183 euros frente a los 85 de hace un año. «Esto en una casa donde vivimos cuatro, cualquiera diría que dentro de la bañera. ¡Ay que joderse! Si con el tiempo que ha hecho ni ponemos la calefacción». Todavía recuerda cuando subía chuletas a casa o se daba el capricho de unos Martinelli o unos Levi Strauss. «Ahora es inviable».

Y menos consumo significa menos viajes, menos cines, menos ocio... «Hay muchas familias que bajan la calefacción para poder ir de viaje o salir de potes, porque las cuentas son las que son y dan lo que dan», precisa Cermelli. «No poder permitirte los caprichos a los que estabas acostumbrado en un momento como este no es plato de agrado para nadie. Y menos aún cuando se había reactivado la demanda y de buenas a primeras se interrumpe la cadena de suministro y la escasez lo vuelve a encerrar todo». Pintan bastos.

pos de interés (y lo harán con moderación los bancos centrales para controlar la inflación) eso se dejará notar en las hipotecas. Y vale que las de tipo fijo representan el 70% del total, pero las entidades bancarias han empezado a subir éstas y a sacar tipos variables más competitivos.

José Ramón Gutiérrez regenta la pollería-huertería del Mercado de La Ribera, una atalaya privilegiada para otear los embates de la crisis. «Hay un indicativo claro, la gente antes compraba por kilos, ahora lo hace por unidades. 'Dame tres salchichas, cuatro alitas', dicen. Y en lugar de la docena de

huevos, se venden cartones de 30, que salen más baratos». También se nota en los productos gourmet. «Quien antes se llevaba cuatro huevos de oca, ahora se lo piensa muy mucho». El negocio se resiente con el alza de precios. «Hay quien cree que te estás haciendo de oro y no se dan cuenta de que el pienso es escaso y caro, que las gallinas necesitan luz artificial para la puesta, que el cartón para los huevos ha subido un 40%... y todo eso repercute en el precio».

Si lo sabrá él que ha pasado de pagar el diésel a 0,90 a apoquinar el doble; o la luz, 250 euros entre el recibo de la plaza y el de casa (por

no hablar del obrador que abrirá en breve). Lejos quedan, admite, los tiempos en que iba a esquiar tres veces al año o a Canarias de vacaciones. «Está el patio como para gastar a lo loco, ¿sabes? Sopas y sorber no puede ser».

### Derrumbe de expectativas

Para Imanol Zubero, profesor de Sociología de la UPV, si algo caracteriza a las clases medias, esa enorme bolsa de los que ingresan por encima de los 18.000 euros y por debajo de los 90.000, es «su carácter aspiracional, sus ansias de seguir mejorando, ellos y sus hijos. La actual situación de incertidum-

bre representa para ellos un tiro en la línea de flotación, que derrumba sus expectativas de futuro». Ellos son los que abren un bar, montan un taller... son la clase productiva y emprendedora, pero también el mayor nicho de consumo.

Liuxia Zheng, por ejemplo. Se acabaron para ella los desayunos en el bar, la fruta exótica del súper, dejar que los chavales se tiren «horas» chapoteando en la bañera, las comidas de fin de semana con sus compatriotas o las excursiones a Santander o Gipuzkoa. «Cuando ahora celebramos algún cumpleaños, lo hacemos en casa de cada uno». La última lectura del conta-